



1966 Día de la Solidaridad con África.

1976 Muere el escritor y compositor cubano Félix B. Caignet.

1991 Culmina en Angola la Operación Carlota. Llega a Cuba el último contingente (en la imagen).

2001 Fallece el mítico Korda (Alberto Díaz Gutiérrez), fotógrafo cubano, autor de la fotografía más famosa del Che.

Nuestra leyenda

Raúl sigue siendo el mismo. Nos acompaña con sus audacias y sencillez

KATIUSKA BLANCO CASTIÑEIRA

Los tablones habían perdido la aspe-
reza rústica y conservaban el húmedo
frescor del monte. Fue lo que pensó
cuando reclinó la cabeza sobre la mesa
por unos minutos, solo en aparien-
cia, interminables. Sus pensamientos
iban y venían como un torrente leja-
no en el mar de la memoria, fluían y
refluían como mareas indóciles en el
sueño: sentía el olor de los azahares
del naranjal al fondo de la casa en Bi-
rán; escuchó otra vez resonar sobre el
entablado del piso, el bastón del viejo,
augurio de la cercanía de su autoridad;
percibió el estruendo en el camino a la
escuela una mañana de cielo nublado
y relampagueante, los pitazos del tren
al entrar en Santiago, el susurro de las
sotanas al pasar por los corredores de
los colegios religiosos, los fragorosos
pasos de la multitud al bajar en tropel
la escalinata de La Colina, el ruido seco
de los Springfield, los disparos de los
Winchester 44 frente al Moncada; el
golpe, el golpe fuerte del agua contra
las tablas y la madera crujiente sobre
lo oscuro e insondable, luego la metra-
lla y el silbido de los aviones, pero ¿era
el acoso posterior al combate de Ale-
gría de Pío o el asedio de los aviones
que acompañó a su columna cuando se
alejaba de los Pinares de Mayarí para
adentrarse en el territorio del Segundo
Frente? No conseguía dilucidarlo en
el sopor en que naufragaban sus sen-
tidos. Los ojos se le cerraban entre la
fatiga y las tensiones y solo se permitió,
al fin, una parada fugaz para recuperar
la lucidez. Despertó súbitamente, alzó
la mirada y volvió a escribir.

Durante las últimas horas, lo había
hecho incansablemente, con los an-
tebrazos apoyados en la superficie,
en medio del apremio urgente de la
guerra, tras vivir largas jornadas de
marcha, emboscadas, exploraciones,
combates, y bombardeos. En recuento
breve aseguraba en su carta que
tras las derrotas infligidas por Fidel
a la ofensiva del ejército batistiano
en la Sierra Maestra, con el impacto
tremendo que produjo la detención
de ciudadanos norteamericanos en el
Segundo Frente, y con las deserciones
cada vez mayores y la desmoralización
creciente de las tropas de la dictadura,
estas se veían obligadas a hacer algo
para levantar la moral de sus soldados
y poder sostenerse un poco más en el
poder. Probablemente intentarían una
ofensiva en pos de un «triunfo» aun-
que fuese parcial. El II Frente era el
peor armado y de acuerdo con la con-
centración de fuerzas enemigas apun-
taba a ser el blanco escogido.

No podía permitirse el descanso. Lo
disponía todo para la defensa de aquel



Raúl Castro, Fidel Castro y René Ramos Latour (Daniel), en la Sierra Maestra. FOTO: ARCHIVO DE GRANMA

territorio entrañable donde los cam-
pesinos se habían sumado a la rebel-
día como escopeteros, y las mujeres,
los ancianos y los niños apoyaban a la
guerrilla con una silenciosa suma de
complicidades conmovedoras y traji-
nes nocturnos. Todo lo que se había
hecho en aquella zona era anticipo de
la Revolución. El nunca abandonaría
la lucha por el ideal soñado de una Pa-
tria mejor, más feliz. Desde la Sierra
había persistido en la búsqueda de li-
bros y cartillas para ilustrar a quienes
le dolían en la propia piel: muchos
combatientes no sabían leer ni el re-
loj, y esa era solo una de las tantas
amarguras que había que desterrar de
la Isla. No se daba tiempo para el re-
poso profundo por unas horas, no se
dejaría vencer, no se iba a descansar a
la sombra de los copales o almacigos,
no podía perderse el tiempo de resis-
tir y escribía: «si nos enviaran los 159
Springfield y los M-2 que hay por allá,
muchas cosas podríamos hacer, por lo
menos evitar que perforen nuestras
líneas deben enviarlos para acá ur-
gentemente. Tuve que dormir un rato,
recostado sobre la misma mesa que
les escribo para poder terminar esta.
En las mismas condiciones está Vilma
escribiendo al lado, perdonen por lo
tanto que esta no sea lo amplia que
desearía, de todas maneras es mejor
así para Uds, pues lo único que hace-
mos es ¡¡Pedir armas!!...»

Con el final de la carta iba un fue-
rte abrazo a los compañeros del Movimiento 26 de Julio y su firma al pie.
El 5 de julio de 1958 las fuerzas del
Segundo Frente Oriental Frank País
habían rechazado una primera ofen-
siva enemiga y se aprestaban a librar

nuevos y definitivos combates, cru-
ciales para la victoria que sobrevino
después, el Primero de Enero de 1959.
Para entonces, la historia del joven de
largo cabello sujeto en cola de caba-
llo, del Comandante Raúl Castro, era
profusamente conocida por el pueblo,
pero en su caso las razones y pasajes
de vida que motivaban el cariño po-
pular eran muy especiales.

Apenas contaba 27 años cuando
bajó de las lomas. Nacido el 3 de junio
de 1931, a la una de la tarde, con el so-
focante y presagioso calor de las horas
del mediodía como umbral de vida,
era el cuarto hijo del matrimonio Cas-
tro Ruz, tercero y más joven de los va-
rones de la casa, a quien don Ángel,
el padre, reconocería como «Mi bece-
rrito». Un muchacho alegre, discolo,
ocurrente y familiar, así le veían en el
batey de Birán y en la casa grande.

Tras abandonar el Colegio de Belén,
pues no soportaba los rigores discipli-
narios, la obligatoriedad de los rezos
y las confesiones, Raúl casi perdía el
tiempo en la finca de su padre. Fue
por esa época que Fidel consiguió en-
tusiasmarse con los estudios univer-
sitarios para graduarse en Derecho o
Administración Pública. Raúl formalizó
su solicitud de ingreso el 1 de abril
de 1950. En realidad, al irse a la capi-
tal, emprendió un viaje definitivo a la
historia. Fidel puso en sus manos los
libros marxistas y su lectura consti-
tuyó toda una revelación. Raúl siguió
las ideas sin perder nunca el camino,
con una precisión de brújula y la ve-
hemencia de un joven apasionado y
justo, con acciones temerarias como
aquella del Palacio de Justicia, en el
asalto al Moncada cuando, detenido

por los guardias, repentinamente los
desarmó, salvó la vida del pequeño
grupo de combatientes y de hecho lo
lideró acertadamente.

A partir de aquel día la presencia de
Raúl sería siempre la certeza de que
los imposibles son posibles. Segura-
mente fue ese hecho el que Fidel re-
cordó pocos años después, tras el des-
embarco del Granma y la dispersión
de todo el contingente revolucionario
en el combate de Alegría de Pío, lue-
go de vivir la pérdida de compañeros
muy queridos, cuando les cercaban la
adversidad y la muerte. Al comprobar
que Raúl vivía, al verlo de nuevo, Fidel
expresó con una frase rotunda toda su
confianza y optimismo: «¡Ahora sí
ganamos la guerra!»

Todo formaba parte del recuento
asombroso que el pueblo hacía al ha-
blar del Comandante Raúl. Se men-
cionaban su temperamento rebelde,
sus ocurrencias maravillosas, sencil-
lez cercana, severidad y rectitud, vo-
cación austera y estampa jovial, pero
sobre todo se le identificaba con la
lealtad a toda prueba y el valor singu-
lar de ser el segundo líder de la Revo-
lución por mérito propio. Haberse ga-
nado la confianza de Fidel, ser junto
a Che y Celia su brazo derecho, raigal
y firme, era la confirmación más con-
tundente de sus virtudes y cualida-
des, preludio de su empeño tenaz en
la obra revolucionaria al desarrollar
las fuerzas armadas y participar en la
vida política y social del país. Siempre
acompañado de la guerrillera Vilma
Espín, protagonizaba también una
hermosa historia de amor revolucio-
nario que le develaba ante las muche-
dumbres la sensibilidad y la ternura.

Y ahora en este junio lluvioso y cál-
do, transcurridos casi cincuenta años
desde la Revolución de Enero, confir-
mamos que Raúl sigue siendo el mis-
mo. Nos acompaña con sus audacias
y sencillez, su perenne confianza en la
juventud, su desprendimiento total y
su espíritu inquieto, cuestionador, lo-
cuaz, alegre y profundo. Afirmó que sí
se podía y le dio un plazo a la vida y
la vida lo demostró con creces. Firme
como nunca en sus convicciones y en
su ideal, alienta la fidelidad constan-
te y maravillosa que le ha ganado el
respeto y el cariño de todos. El pueblo
intuyó su madurez en lo épico vivido
y auguró su perdurable estatura de
eterno hermano combatiente. Fidel
acude a él para conferenciar, confiar
estrategias y realizar sueños, algo que
con el viento y el tiempo los unió en la
leyenda generosa, fundadora e imba-
tible de la Revolución Cubana.

* Artículo publicado por Granma el
3 de enero de 2006



Director Yoerky Sánchez Cuellar

Subdirectores Arlin Alberty Loforte, Dilbert Reyes

Rodríguez y Leidys María Labrador

Subdirector Administrativo Andrés González Sánchez

Redacción y Administración General Suárez y

Territorial, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba.

Código Postal 10699. Zona Postal La Habana 6.

Apartado Postal 6187 / Teléfono 7 881-3333

Correo cartasaladireccion@granma.cu

Titulares en tu móvil: envía SMS al 8100 con el texto granma

www.granma.cu

[f Granma](#)

[@Granma_Digital](#)

[granmadigital](#)

[Diario Granma](#)

